

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cta.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

†
La Señora
Doña Dolores Colón del Pozo
Viuda de Cafete.

Falleció á las tres de la madrugada del día 3 del corriente LA HORA SANTA que tendrá lugar de diez á once de la mañana del próximo viernes 12, en la capilla de la Santísima Trinidad de la Iglesia Parroquial de Santa María de Gracia, será aplicada por el eterno descanso de su alma.

Los hijos y demás familia de la finada suplican á sus amigos la asistencia al religioso acto y que la tengan presente en sus oraciones.

EL VENENO DEL TABACO

Una de las mayores dificultades con que se tropieza en esta ingrata profesión del periodismo diario, es la falta de asuntos con que llenar unas cuantas cuartillas y sea escasez de materia, no nos permite publicar algunas columnas en blanco por carecer de asunto con que llenarlas, pues la voracidad del público es insatiable y hay que servirle el manjar del periódico con mucha abundancia, para saciar en parte su apetito de informaciones sensacionales.

A asunto, es claro, que hay siempre, pero es necesario saber encontrarlo, aderezándolo con la salsa de la fantasía.

rias—la más frecuente es la conocida con el nombre de catarro del fumador—y algunos trastornos cardíacos de fatales consecuencias, tales como la angina de pecho y el endurecimiento de las arterias ó arterio-esclerosis.

Aparte de estas enfermedades de carácter grave, existen otras que no lo son tanto, y que también proceden de la absorción constante del humo del tabaco.

Pero como dice *abreviada que es un buen medio está la virtud*, hagamos un uso muy moderado del tabaco, en la seguridad de que éste usado en pequeñas dosis es inofensivo y sumamente agradable sobre todo después de una comida copiosa y abundante.

PARA EL EGO DE CARTAGENA

El milagro de las rosas

Primavera: La mañana, como comiera de diosa el cielo y la tierra inundada de ternura sofadora. Escuchando va la niña á su abuelita devota mientras soñaba al encanto de la historia milagrosa.

«Y cuando llegó Casilda á la acostumbrada hora encontró que su padre que esperaba en la moznorra. ¿Qué llevas ahí—pregunta el Rey con voz imperiosa—Al cielo vueltes los ojos que, humedecidos, imploran, el delantal desatando dice la Santa—Son rosas. Aquí interrumpió el relato una pobre vendedora que, mostrándole un ramo —Si ustedes mis flores compran podrá dar pan á mi hijo—les dice con voz que llora. Toma la niña las flores y en su cabecita hermosa confundidas las ideas que su alma blanca impresionan al dormirse por la noche sueña, embriagada de aromas, que es una santa chiquita y en pan convierte las rosas.

VANNES.

Madrid Noviembre 1909

Postales y Recortes.

Dice un periódico de la Corte. Se habla en los círculos políticos con gran insistencia de una inteligencia secreta entre el Señor Sánchez Toca y los liberales.

Este asunto está llamado á dar mucho juego en la política nacional.

Inteligencia secreta entre Toca y liberales? Eso será lo de aquello de diferentes collares.

En Bilbao los conservadores se aprestan á la lucha para las próximas elecciones municipales presentando candidaturas cerradas.

Más vale que sean así, por que abiertas no van á ninguna parte.

Un individuo llamado Ricardo Rodríguez Vidal, habla dado conocimiento en la inspección de vigilancia de que le habían robado de su domicilio situado en la calle de San Fernando varias prendas.

¿Y que crearán ustedes que han hecho los agentes de la autoridad?

Pues lo llevaron á la dicha inspección y le dieron una «felpa» que le dejaron el cuerpo hecho un vendó.

Con razón puede decir Rodríguez Vidal lo del adagio que tras de cornudo apaleado.

Con motivo de las reformas que se piensan instalar en Canarias, ha habido una protesta general y se han cerrado todos los establecimientos.

Si se han cerrado las tiendas donde venden de hambre algunos pobres canarios se van á morir de hambre.

En pleno "affaire,"

«Buena fama de ogro y de puero capín le están echando á Mr. Valles las lindas parisienenses! El señor Valles es el presidente del tribunal que empezó á juzgar á Mme. Steinheil. (Y, poco ó nada galante con el sexo débil, se ha negado á conceder invitaciones para asistir á las sesiones del juicio. Por esta vez, las encopetadas señoras de París, las esposas de ministros, millonarios, hombres públicos de primera fila, embajadores, reinas y princesas de los salones, y las elegantes y estrepitosas y sacandotas Carolina Otero, la Marigay, la D'Alencón, la Guerrero, la Cleo de Marvode y demás bellas sin pudor y sin vergüenza, indispensables concurrentes á los juicios orales emocionantes y sicilipíticos, no podrán, por esta vez, repetir, distraer la atención de los magistrados y jurados con sus risitas nerviosas, con el fuego de sus miradas, con sus movimientos impertinentes, con sus exclamaciones de aprobación ó de censura, con su eterna charlatanería, con sus extremecimientos medulares y gestos voluptuosos y afrodisiacos.

Mr. Valles ha escamoteado á los parisienenses el mejor número del programa. No ha querido convertir los estrados de la Sala en una sesión de Moulin Rouge. Nada de mujeres; nada de efusivos amorosos, sensuales sonrisas y miradas y telegramas incandescentes entre damas y bellas y elegantes y caballerosos buscadores de aventuras y trapicheos. El juicio se celebrará dentro de la seriedad más estricta. La señora que quiere asistir á los debates tendrá que hacer colch en la calle; esperar diez ó veinte horas á la puerta de la Court d'assises. La esposa del ministro de Justicia no ha logrado hacerse con una invitación. Lo propio le ha ocurrido á la condesa de Waugham, amiga íntima del enamorado vespertino rey de los belgas. La mise en scena del juicio Steinheil en nada se parecerá á la que tuvieron Francini, Eyraud y Gabriel la Bompard, Teresa Humbert, Vacher, los esposos Gouté, Renart y Couillard y tantos otros, formadas con un público escogido, apretujado á espaldas de los reos, no por sentimiento de justicia, sino á raíz de pasiones carnicidad, por emocionarse con el mal del prójimo, por sentir coqueillosos en la garganta y extrañas sensaciones en la piel escuchando los relatos líbricos y escabrosos de reos y testigos.

Margarita Steinheil, nacida para el placer y el lujo, acostumbrada al ambiente del gran mundo, en la hora más crítica y memorable de su vida, cuando toda la atención del mundo está puesta en ella, tendrá un auditorio gris, inanimado, que se habrá ganado la plaza á palso. La relación de las permutaciones de la preciosa «Meg» en el Siseo acompañada de Félix Faguz, la de la muerte de éste, cayendo, como herido de un rayo, á los pies de la acusada; la de los tjernos amores de Borderel y de madame Steinheil; la de las trapisondas del Varí Logis de Bellevue; la de las debilidades del pintor asesinado, que pondrá á descubierto la paranchina y suicida de voluntades Marietta Wolf; la de todo el vicio, escándalo y molice del chalet del callejón Roustin, en el que el dinero entraba por conductos poco honorables y se tiraba como agua, á ciencia y paciencia de un esposo sádico y complaciente, será oída por unos cuantos desocupados sin apellido ilustre ó fama mundial, incapaces, por toscas asperezas de la sensibilidad ó por no iniciados decadentismos, de percibir las misteriosas y arrobadoras sensaciones que sentirían, con las pupilas dilatadas, batiendo el corazón y los fosos nasales muy abiertas, las damas del gran mundo y las refinadas aventureras, si no hubiesen tenido la desgracia de dirigirse infructuosamente al Mr. Valles en demanda de una invitación.

Tampoco tendrá buen jurado Mme. Steinheil. Este, en su mayoría, lo constituyen obreros, y los obreros de París, por espíritu de clase ó porque no comprenden ciertas cosas, son enemigos de la escultura, preciosa y picarresca «Meg», á la que deseo muy buena suerte, pues es espantoso pensar que una mujer de las condiciones de Margarita Steinheil haya podido matar á su madre y á su marido.

U GOLINO.

UNA BODA

En la Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen se ha celebrado esta mañana el matrimonial enlace de la bella y elegante señorita Elena de Briones y Angosto con nuestro querido amigo y paisano el ilustrado teniente de navío de primera D. Francisco Javier Gastambide y Delgado.

Los nuevos esposos fueron apadrinados por D. Carlos Cullin Conesa y su distinguida señora y en el acta matrimonial figuraron como testigos del acto D. José Lizana Muñoz, don José Asensio Bouyaron, D. Carlos Cullin Conesa y D. Vicente Monmeneu López Reinoso.

Los novios vestían traje de viaje y terminada la ceremonia, en un carruaje se dirigieron á la estación férrea saliendo para Marsella y Aguilas punto este último donde está destinado el Sr. Gastambide.

Buen viaje y felicidades mil deseamos á la feliz pareja.

EN EL CAFÉ

Mozo, dos copas.

—No bebes más, Enrique? ¿No ves que el alcohol destruye? Que los hombres cual tú, son llamados á cumplir más altos fines. Cuéntame tu historia, tus dolores de cabeza y tus amarguras infinitas, porque necesito disculpar tu vicio.

—¡Bahl! Mi historia. ¿Crees acaso tú, que si no fuera por el alcohol, pudiera yo sobrevivir y oírte mi historia? Mozo, dos copas... El alcohol es malo para los débiles y los creyentes, pero nunca para los desdichados exépticos... Pero bien, comencé mi historia; rasgaré una vez más mi alma y shogaré mis penas en el rojo líquido de esta copa... Porque es lo cierto que mi sufrimiento ha llegado al colmo, y estoy tan anonadado, tan profundamente abatido, que puedo asegurarte sin usar de hipérbolo alguna, que ninguna conmoción, ni siquiera la de un terremoto, me haría gozar, por violento, rudo, inmenso ó imprevisible que sea, poder mencionar en un ápice el dolor que estoy padeciendo, ni siquiera «distráerlo». Es un dolor sagrado, lento, que tengo que hacer grandes esfuerzos para hablarte de él.

«No quisiera profanarlo! Por ser tan infinito, una queja, un grito desgarrado, podría indignarme, más tarde. Pero enténdelo bien! No quiero auxilio, ni apoyo, ni compasión, ni lástima... Lo único que exijo es respeto. Mi dolor, es un dolor soberbio, que ensalza á la desesperación, es un dolor que mata lentamente, que se enrosca al corazón y lo envuena con la duda más cruel.

No es el dolor, magnífico que crea, que hace amar el arte. Es el dolor que destruye, el dolor de la negación, el dolor que maldice todo lo humano, y los perversos instintos indestructibles del hombre... Mozo, dos copas...»

Por todo eso, este dolor destruye mi alma. Yo siento que me abruma, que me aplasta como enorme montaña de rocas ó de plomo.

Donde haya probabilidades de triun-

fo, soy un caro para la lucha; y niego el noble triunfo, porque lo veo imposible en mí que soy noble; no, no rías...

Mi dolor es un dolor rarísimo, complejo, me da miedo, me acobardo mucho... ¡Hácese temer y negar á Dios al mismo tiempo. Escudriño el misterio, y tiemblo. Ojo el misterio y tiemblo. Amo el misterio me estremezco. Mozo... Tengo la neurosis del cobarde y el miedo de las emboscadas. Soy hombre al agua. ¡Oh sí; Soy como el león que ha sido comado por el fuego, el fuego aplicado entre los hierros de la jaula, donde rugen el rey de la selva con su valor soberano, desafiando á todas las otras fieras, y entre ellas, á la más cobarde y traidora: «el hombre».

Cuando no se muere de rabia, como amargo fruto de la impotencia, se corre el riesgo de envilecerse por el miedo, ya que falta el valor para envilecernos con la traición ó la hipocresía, para caer luego con furia como un canalla y un despota, sobre las encanalladas muchebumbres, que aman al despota y practican sus cróres...

Mozo, dos copas...

Soy honrado, pero soy un cobarde... Por ser un cobarde, he sido vendido y donado, como es donado por el hierro candente de la desesperación el león indefenso entre los hierros de su jaula...

Ya ves, como no se me da una tregua, y como ni un solo ser levanta su voz para animar al que lucha con nobles armas, y cómo baten palmas viéndome sangrando...

Y no me critiques, y no creas que el alcohol destruye mi existencia; tiempo arbutado rudamente batido por las rachas de la tormenta de los desengaños...

«En la vida hay que embriagarse ya sea con amor, con odio ó con alcohol». Con amor, no me ha dado hacerlo, la vígen que adoré con ferviente y religioso culto, voló arrebatada por la sombra muerte, á ocupar su sitio en el inmenso coro de los ángeles celestes...

Y el odio... ¡Ah, el odio! Se me antoja el mundo muy pequeño y sus seres muy raquíticos para sentir esa pasión que es el reverso del amor.

En tanto, tomando alcohol, mucho alcohol, siento cómo mi cerebro se turba y mi sangre se adormece, latiendo menos el corazón, viviendo menos esta vida ingrata, en este mundo tan lleno de tinieblas y dolores...

Y aquí quedé, con la mirada incierta y vaga; melancólico tinte de infinita tristeza invadía su rostro, los codos apoyados en la mesa y entre sus manos, la anchurosa frente.

Al alejarme sentía en mi alma la desgracia de mi amigo, y al traspasar los umbrales del café, ya en la acera, llegó á mis oídos el sonido de su voz incierta, que decía:

—Mozo, una copa...

Salvador Diaz Rodriguez.

Don Angel Aznar

Telegráficamente se ha tenido conocimiento en Cartagena de una honrosísima distinción de que ha sido objeto el ilustre general D Angel Aznar y Buigieg, por parte de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

El capitán general de Galicia y diputado por esta circunscripción ha recibido el nombramiento de Gentil hombre de Cámara con ejercicio, de Su Majestad.

Nos complace sobremanera esta nueva distinción de que ha sido objeto nuestro ilustre amigo, pues con ella, se recompensan, aunque no todo

lo que se merece, su adhesión inquebrantable al trono y los relevantes servicios que tiene prestados durante su larga y gloriosa carrera militar.

Felicítamos con toda sinceridad al Sr. Aznar por dicho nombramiento

Las propinas

Muchas veces, se han lanzado indicaciones contra la costumbre de dar propinas; pero no han pasado de la categoría de propósitos. La propina es una costumbre onerosamente inútil.

¿Hace falta decir que constituye un servilismo de quien la da? En todos los órdenes de la vida hay límites más ó menos adecuados para la acción, sea directa, sea refleja, en todos... menos en el de dar propinas.

Por lo menos, el que las recibe siempre encuentra ese límite muy reducido. Contemplad al cochero en el pescante en el momento en que os apeáis y os disponéis á pagarle el servicio que os ha prestado. Le importa poco el importe de éste; lo que le interesa es la propina, y sea la que fuer, nunca le parece grande.

Dais propina al camarero, al limpia-botas, al cochero, á todo el mundo; pero no creáis que con ello sembréis gratitud. Al camarero podéis dejar de verlo; al limpia-botas también; al cochero probablemente no le volveréis á ver. El ó ellos no vuelven á acordarse de vosotros, ni vosotros de ellos, pero habéis sembrado ingratos. Una hermosa suele agradecerse, una propina jamás. ¿Por qué, pues, no hemos de tener firmeza suficiente, para negarla?

Se forman sociedades y ligas para muchas cosas. Las hay de sotterones recalcitrantes, de gentes que coinciden en algún propósito ó aspiración. ¿Por qué no habla de formarse una liga contra las propinas?

Suele ocurrir que las mayores y las más espléndidas propinas las dan los menos ricos, por no decir los más pobres. Y eso denota que la propina no solo es una humillación, sino una vanidad; y aún cuando humillación y vanidad, parece que habian de verse juntas, sin embargo, caracterizan perfectamente á quienes se dedican á pedir, metros del cuello «subido».

En cuestión de propinas suceden cosas raras. A veces ocurre que un infeliz burócrata tiene el dinero justo para tomarse un bistec, y no se decide á engullirlo porque le falta el dinero para la propina... ¡y se toma un chocolate sencillo, esto es, sin tostada, para desengrasarlo!

Otros tomarían un coche para ir rápidamente, á donde se proponen, pero solo tienen lo suficiente para pagar la carrera; y se resignan por no poder dar la propina al cochero, á perder el tiempo esperando á que llegue el tranvía de su combinación y llegan tarde y así á su objetivo. ¿Quién entra en el salón de limpia-botas llevando solamente los quinque céntimos del servicio? ¡Antes la tumba fría!

Todo esto parece broma, pero es verdad, y todavía es mas cierto que resultando un perjuicio enorme el dar la propina, se necesita más valor para dejar de darla que para tomar una trinchera á pecho descubierta.

Hay muchos héroes más ó menos de relumbrón capaces de salir á la calle sin paraguas, en pleno diluvio, y que no se atreverían, sin embargo, á entrar en un café con los cuarenta céntimos que cuesta.

Y quien habla de céntimos, habla de pesetas, y de duros y de billetes de los pequeños, ó sea, de los de veinticinco pesetas.

Gentes de rumbo existen, que dan en un momento crítico cinco duros de propina y se están á la luna de Valencia cinco semanas.

¡Terrible era la tiranía de los antiguos caballeros feudales, pero comparada con la de las propinas, resultaba una esclavitud soportable! ¡Oh, témporal! ¡Oh, mores!